

DANIEL MONSERRAT 12/07/2012
PEQUEÑAS HISTORIAS DE LA CALLE SAINT-NICOLAS
AUTORA Line Amselem
EDITORIAL Xordica
PÁGINAS 219
PRECIO 18,95 €

Para la inocencia de una niña, el que en su casa se tengan que poner plásticos cuando el sol empieza a calentar menos y llega el invierno, no deja de ser un juego divertido en el que ver, a través de su tierna mirada, como su padre los sujeta con pequeños clavos. Es quizá por eso que cuando en clase, la profesora le encarga hacer una redacción sobre su casa, no tiene ningún pudor en seguir jugando y regenerar un hogar sin llegar a mentir del todo.

Cuando uno tiene siete años, el mundo es diferente. Entonces el París del glamur y de la torre Eiffel no existe. Hay más belleza en el de la barriada de la calle Saint-Nicolas de los años 70. Allí, Line Amselem (hija de judeoespañoles de Marruecos emigrados a Francia donde nació ella y que ahora es profesora de literatura española) sitúa las aventuras (que no salen más allá de su edificio) de una niña de siete años que cuenta en primera persona la realidad de su familia que no cree en Papá Noel y que celebra el Shabatt y el Yom Kippur.

Pequeñas historias de la calle Saint-Nicolas sorprende por la inocencia de una niña que cuenta el mundo cómo es para ella con la destreza de la que no ha conocido otro. Así, de ese modo, habla de cómo en su casa sustituyen el retrete (del que carecen) por un cubo que cuando rebosa tienen que vaciar en el cuarto de baño de la vecina de arriba sin que ella les descubra o de cómo a su padre le han regalado un casete donde podrán escuchar la música que quieran, que no deja de ser una metáfora de un mundo que no acaba de responder a la tecla de *play*.

ANDANZAS 'RUTINARIAS' Entre todas estas andanzas (que llegan a ser rutinarias de cómo consigue la autora que el lector las interiorice), no pueden faltar las gotas de humor, de una sonrisa que uno solo puede esbozar cuando se imagina a esa niña disfrutando de la vida con palabras. Y, entre esos chascarrillos de escalera, en los que se descubre casi sin quererse la diversidad cultural de esa barriada setentera de la capital francesa, sobrevuela por encima una madre que llega a sorprender con ese acento andaluz.

Y es que *Pequeñas historias de la calle Saint-Nicolas* es, como Amselem ha declarado en alguna ocasión, un testimonio de la cultura, de las costumbres y del idioma de sus padres vistos desde el París popular de su infancia. Allí donde existía otro París alejado del glamur y de los lujos, donde los plásticos eran necesarios para combatir el frío del invierno.